

31 Marzo 76.

17659

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

UNA AVENTURA
EN SIAM,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. JAVIER DE BURGOS,

MÚSICA ORIGINAL DEL MAESTRO

ISIDORO HERNANDEZ.

MADRID.
SEVILLA, 44, PRINCIPAL.
1876.

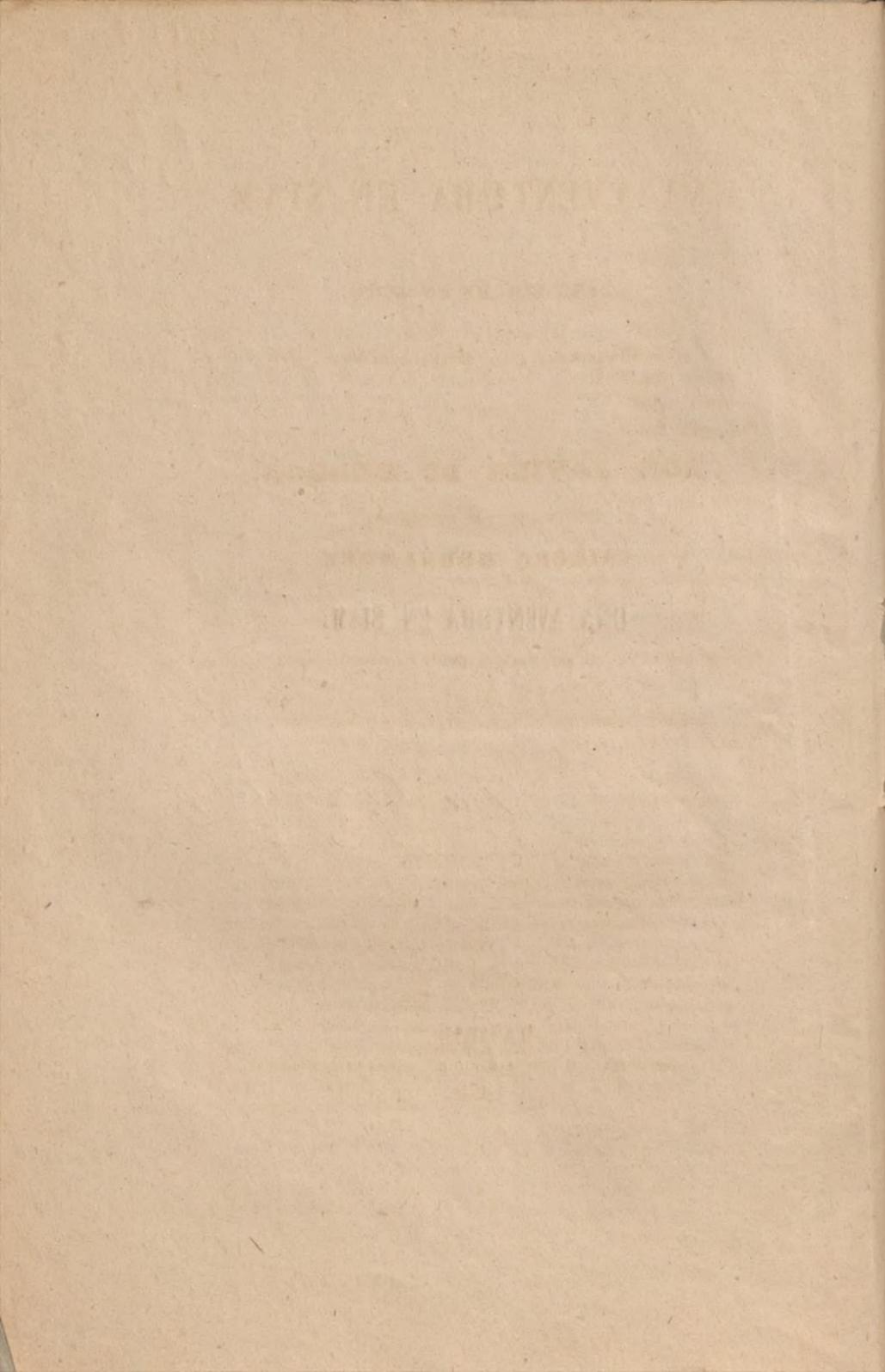
L47 - 6756

AUMENTO *á la Adición al Catálogo de esta Galería*
de 1.º de Octubre de 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
10 4	A la puerta de la iglesia..... 1	D. Ricardo de la Vega..	Todo.
11 »	Aprobados y suspensos..... 1	Vital Aza.....	»
2 2	Ayudar... á caer—r. a. p. 1	E. Sanchez Castilla..	»
3 2	Basta de suegros—c. o. p. 1	Eduardo Lustonó...	»
3 2	Contra indiferencia, celos..... 1	F.ª Saez de Melgar...	»
	Don Celedonio..... 1	Sres. Retes y Carrillo...	»
	Doña Juana Tenorio, <i>parodia</i> .. 1	D. R. Maria Liern.....	»
4 1	Dudas y sombras—c. a. v. 1	E. Navarro Gonzalvo..	»
3 3	El archivista—c. o. v. 1	J. Velazquez y Schez..	»
3 1	El corazon de un baturro... 1	Pedro Marquina.....	»
	El número 107..... 1	Manuel Matoses.....	»
	Endevina, endevinalla, ó el tio Perico..... 1	Eduardo Escalante..	»
4 2	Hinestosa, padre é hijo—j. a. v. 1	Salvador Lastra.....	»
4 3	La dama blanca—c. o. v. 1	J. Velazquez y Schez..	»
	La esencia del hambre..... 1	R. Maria Liern.....	»
	La gacilla del año, revista... 1	M. Pina Dominguez..	»
6 4	La primera reunion—j. o. v. ... 1	E. Navarro Gonzalvo..	»
8 5 a.	Los baños del Manzanares.... 1	Ricardo de la Vega..	»
2 1	Los predestinados—c. a. p. ... 1	Manuel Cuartero....	»
5 1	Los pretendientes..... 1	Emilio Álvarez.....	»
3 1	Maria—c. o. v. 1	J. M. N.	»
	Mentirola y el tio Lepa..... 1	Eduardo Escalante..	»
4 2	Mi sobrino—j. o. p. 1	Salvador Lastra.....	»
2 2	Pedro Jimenez..... 1	Enrique G. Bedmar..	»
5 1	Por un error..... 1	Francisco Bañares... «	»
5 2	Quien lo hereda no lo hurta... 1	Baron de Cortés. ...	»
4 1	Un alcalde aragonés—c. o. v. ... 1	Manuel Cuartero....	»
	Una alumna de Baco..... 1	R. Maria Liern.....	»
	Un lío..... 1	E. Navarro Gonzalvo..	»
	Un thé dansant..... 1	César Bassols.....	»
75 3	Con el credo en la boca..... 2	Mariano Pina.....	»
12 8 a.	Ecós de Noche-buena..... 2	Sres. Caballero y Ortiz..	»
	La capa no sempre tapa..... 2	D. N. N.....	»
6 2	La careta verde..... 2	M. Ramos Carrion... «	»
7 4	La familia Pesadilla—c. a. p. ... 2	Sres. Lastra y Vinajeras.	»
3 2	La jaula de oro..... 2	D. Ricardo Soláns.....	»
4 3	La mamá política..... 2	M. Ramos Carrion... «	»
4 3	Las desdichas de un buen mozo. 2	Mariano Pina Domín- guez. (<i>Mitad</i>).....	»
	Tres forasters de Madrid..... 2	Eduardo Escalante..	»
5 3	¡Arda Troya!—j. o. v. 3	M. Pina Dominguez..	»
	Bernardo del Carpio..... 3	Francisco Macarro..	»
8 1 a.	Nicolás Dumontel—d. o. p. ... 3	C. Carabias.....	»

UNA AVENTURA EN SIAM.

Tois Rodriguez



UNA AVENTURA EN SIAM.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JAVIER DE BURGOS,

MUSICA ORIGINAL DEL MAESTRO

ISIDORO HERNANDEZ.

Estrenada en Cádiz el 9 de Mayo de 1869 y ejecutada con gran éxito en
Madrid en la noche del 7 de Febrero de 1876.

MADRID

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

	EN CÁDIZ.	EN MADRID.
MATILDE.....	SRTA. BIME.	SRAS. BIME.
POMPON.....	SRAS. FERNANDEZ.	FERRER.
KEPI.....	KIEMI.	MARTINEZ.
PACHULÍ.....	GARCÍA.	CABALLERO (A.)
DALÍA.....	LOPEZ	PORTOCARRERO.
BEBÉ.....	REY.	CABALLERO (C.)
TANTÁN, Rey de Siam.....	SRES. ROSAS.	SRES. SAN MARTIN.
MAURICIO.....	BONO.	PALACIOS (J.)
RATAMBUL.....	CARRASCO.	PALACIOS (A.)

Guardias del Rey, Siameses, cortesanos, músicos, esclavos, etc.

Todos visten á la oriental excepto Matilde y Mauricio que visten del dia.

La escena en Bangkok, capital del reino de Siam,

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. P. 428 lib. 26.

ACTO ÚNICO.

Plaza en Siam. Á la derecha un edificio: al fondo una balaustrada que atraviesa el teatro. Detrás de esta balaustrada, una colina, que se extiende de derecha á izquierda. La mar en lontananza. Á la izquierda un café con un pórtico, bajo el cual hay cojines y campés á la oriental: á la derecha y unido al tronco de una palmera, un banco. Al levantarse el telon varios Siameses, sentados en los cojines, fuman tranquilamente en largas pipas.

ESCENA PRIMERA.

SIAMESES, despues MATILDE.

CORO.

¡Qué delicioso es fumar
á la sombra de un bambú
y á Buda el alma elevar
en raptó de gratitud!
Y aspirando en el ambiente
un perfume embriagador,
dormirse tranquilamente
sin zozobra ni temor.
Dulce pereza,
fuente de placer,

dale á mis miembros
tu grata languidez.

MAT. (Matilde entrando por la derecha con una guitarra en la mano.)
(Un café!... gentes que fuman y que toman refrescos!!
aquí podré ganar alguna cosa! Los fondos están en
baja! Vamos al avío.)

MÚSICA.

Si de un necio orgullo
me dejo llevar,
perezco esta tarde
de necesidad.

Pajarillo que vuelas alegre
si á Europa te lleva tu suerte feliz,
conduce en tus alas mi ardiente suspiro,
y dime al volverte si piensan en mí.

HABLADO.

(Parece que la romanza es poco apreciada en estas re-
giones. Creo que un tango se avendrá mejor á sus cos-
tumbres.)

MUSICA.

Una tarde que yo estuve
en Guanabacoa á bailá,
me dieron unas fatigas
que no me quiero acordá.
¡Ay! niño, no me lo digas,
que me pongo colorá;
yo no puedo darte un beso
porque me mira mamá.
¡Ay! el niño se arrimaba
y yo lo dejaba hacé;
despues me cogió una mano

y yo no la retiré.
¡Jesús! qué cosas decía!
¡Qué modo de enamorá!
Me dieron unas fatigas
que no me quiero acordá.

HABLADO

MAT. (Vamos, está visto, no están organizados para la música! Con tal que me den algo!...) (Presentando un platillo á los fumadores.) Para la cantatriz española! (Uno, sin abandonar su actitud contemplativa, le echa una bocanada de humo.) ¡Jem! jem! (Tosiendo y dirigiéndose á otro.) Para la cantatriz, señores! ¡Jem! jem! (El mismo juego.) (Pues estamos bien.)—Señores, para la... (Los Siameses se levantan y se alejan sin decir palabra.) (Y se van sin decir nada! Habrá brutos!) (Siguiéndolos y presentando el platillo.) Señores, para la cantatriz. (Se van todos derecha é izquierda.)

ESCENA II.

MATILDE, despues RATAMBUL.

MAT. Miserables! Canallas! Tómese usted el trabajo de ilustrar á estos salvajes! (Muda de tono.) Ay! mi estómago se insurrecciona, mis piernas hacen dimision! Tengo todos los síntomas de la enfermedad de los artistas... El hambre!!!

RAT. (Una extranjera!) (Sale del café con una servilleta debajo del brazo.) Ha pedido usted alguna cosa, señora?

MAT. (El mozo. Démonos cierto aire de...) Sírvame usted... un periódico. (Con gravedad.)

RAT. *La crónica de Siam.* (Dádoselo.)

MAT. Está bien.

RAT. ¿Quiere usted alguna cosa? Helados... refrescos...

MAT. (Para que reviente, gracias.) Yo quisiera alguna cosa más sólida. ¿Qué platos hay?

- RAT. Salsa de cotorra, pulmones de caiman con manteca de cacao. Orejas de hipopótamo, biftec de tigre.
- MAT. Es tierno el tigre?
- RAT. Muy tierno.
- MAT. Pues venga un biftec de tigre.
- RAT. Tigre para uno. (Entrando en el café.)
- MAT. Ah!... (Con satisfacción) Cuando pienso que si hubiese (Mudando de tono) seguido trabajando en mis vocalizaciones, estaría ajustada en el teatro de los Bufos! Y en vez de eso, héme aquí obligada á recorrer este país salvaje, sin recursos y en ayunas! Fui una tonta en ceder á las seducciones de Mauricio, mi esposo, artista fotógrafo. Un vago deseo de reproducirme en zinc me llevó á su casa. Mi figura le gustó, y la suya no me fué del todo desagradable! Me fotografió, y aquella misma noche, entre un nocturno y una taza de café, me ofreció su mano, que yo tuve la debilidad de aceptar... y un día me dijo: Matilde, (Con tono declamatorio.) aquí no se gana un cuarto, ven á buscar otra patria, ven, amada mía, ven.—Pero ese tigre no viene! Mozo!...
- RAT. (Dentro.) Ya vá! ya vá!
- MAT. Veamos este periódico. (Con resignación.) «Buques á la »carga. Esta tarde á las siete saldrá de este puerto para »España el bergantin Villadiego.» Ay! Dios mio! para España! Con cuánto placer volvería á mi adorado país esta misma tarde! «Noticias varias. Un buque español »que conducía varios pasajeros, se ha estrellado en nues- »tras costas.» Calla! Pues si estoy leyendo mi propia historia! (Llorando.) Ah! mi pobre marido! Qué habrá sido de él! (Se levanta.)—Caramba! pero ese tigre!... Mozo!
- RAT. Está usted servida: (Saliendo.) kiosko número uno.
- MAT. Ajá! (Se oye una marcha de cornetas.) ¿Qué es eso?
- RAT. La guardia del Rey que vuelve del ejercicio.
- MAT. La guardia del Rey?
- RAT. Un batallon de buenas mozas!
- MAT. Un batallon de?... Es verdad que recuerdo haber leído, no sé dónde... una guardia de honor elegida entre

- las muchachas más lindas del país.
RAT. Justamente.
MAT. Un batallón de mujeres! Será curioso! (Váse.)
RAT. Á la derecha. (Indicándole el camino.)

ESCENA III.

POMPON, PACHULÍ, DALIA, BEBÉ y CORO DE GUARDIAS, que ejecutan durante el coro evoluciones militares.

MUSICA.

- CORO. La gloria de las armas
debemos conquistar,
que para amar tampoco
el tiempo faltará.
Y uniendo al de hermosura
los lauros del valor,
podremos sobre el mundo
plantar nuestro pendon.

HABLADO.

- POMPON. Peloton!... alto, alinearse. Descansen, ar. Arriba esa cabeza, número tres; número dos, ese vientre sale de la línea.
BEBE. Pero, comandante, yo no tengo la culpa de...
PACH. Silencio en las filas!
POMPON. Firmes. En su lugar descanso y atencion á la órden del día.
BEBE. (Ya está rabiando por echar un discurso.)
DALIA. (Como lo hace tan bien...)
POMPON. Hum! Hum! (Tartamudeando.) Camaradas. Estoy contenta de vosotras Vuestro aspecto maguífico... El manejo de las armas, análogo y teórico... En fin, estoy contenta. No se ha charlado mucho durante el ejercicio.
BEBE. (Si dura cinco minutos más...)
PACH. Silencio en las filas!

POMPON. Su majestad, el gran Tantan, se dirigirá en breve á esta plaza para pasarnos revista y elegir, segun costumbre, entre nosotras una nueva esposa.

BEBE. (La décima séptima nada menos.)

PACH. Silencio en las filas!

POMPON. Al valor, á la inocencia, debe dar la preferencia... (Con fatuidad.) Y su eleccion no me parece dudosa.

BEBE. (Vieja hechicera!)

POMPON. En celebridad de tan fausto dia, cada soldado del batallon recibirá un plus de polvos de arroz y pomada de vainilla.

TODAS. Viva!

PACH. Silencio en las filas!

POMPON. Ahora para terminar con una figura alegórica y militar, añadiré que... (Despues de meditar y no ocurrirsele nada.) Rompan filas!

TODAS. Ah! (Con satisfaccion. Dejan sus lanzas.)

POMPON. Ratambul, el rom. (Sentándose en un cogin, bajo el pórtico.)

RAT. Aqui está. (Saliendo del café, sirve el rom y váse.)

BEBE. (Saludando militarmente.) Comandante, quisiera que se me concediera un permiso de diez horas.

POMPON. No hay permisos.

BEBE. Pero...

POMPON. Silencio! Hace tiempo que se viene abusando de ellos, y dígalo si no la desercion de dos de nuestras camaradas ocurrida ayer; desercion que nos puede poner en gravísimo compromiso, si el sargento Kepi no encuentra con quien reemplazarlas ántes de la revista.

BEBE. Pero comandante, yo doy palabra...

POMPON. Silencio repito, y cumpla usted la ordenanza.

BEBE. (Vieja condenada!) (Va á reunirse con sus compañeras.)

PACH. Camaradas, ¿qué me decís de las pretensiones de... (En medio de un grupo de la derecha, señalando á Pompon.)

TODAS. Já! já! já!...

PACH. Creer que será elegida ese vejestorio!

BEBE. Lo que es yo no la tendría envidia.

DALIA. Ni yo.

- BEBE. Si se tratara de un rey joven... pero el nuestro, tan viejo y tan...
- DALIA. Y la décima séptima!
- BEBE. Sin embargo, bien mirado, ser reina de Siam es un bonito destino. (Siguen hablando.)

ESCENA IV.

LAS MISMAS, MATILDE y RATAMBUL, que salen del café disputando.

- MAT. Eres un imbécil!
- RAT. Ahora lo veremos. Comandante...
- POMPON. Eh? qué es eso? qué se ofrece?
- RAT. Pido cuatro mujeres y un cabo para prender á estafadora.
- POMPON. Anda á paseo!
- BEBE. Qué será aquello?
- MAT. Ya lo oyes, anda á paseo.
- RAT. Cuando no se tiene dinero no se come.
- MAT. Eso es segun. Y ademas, hijo mio, yo no te he pedido nada; tú me ofreciste, y yo no juzgué conveniente hacerle un desaire.
- RAT. No se trata de eso. ¿Me paga usted, sí ó no?
- MAT. Ya te he dicho que por ahora no tengo un cuarto, pero vaya mi guitarra en prenda.
- RAT. ¿Y qué hago yo con eso?
- MAT. Cómo? (Con trágica indignacion.) Le propongo mi guitarra y no la admite! Entre qué gentes estoy? Tratar así á una artista... á una estrella española!...
- TODAS. Una española!
- MAT. Primo soprano del gran café de Madrid.
- BEBE. Es bonita esta chica.
- POMPON. Anda, Ratambul, yo respondo por ella.
- RAT. Eso es otra cosa! (Váse, llevándose la guitarra.)
- MAT. Os doy gracias, caballero... es decir, señora.
- POMPON. Señorita.
- MAT. (Á su edad!) En fin, no importa.
- BEBE. Conque sois de Madrid? Contadnos algo.

KEPI. (Dentro.) ¡Rayos y truenos, sangre y exterminio!
PACH. Callad! El sargento Kepi, que vuelve de su expedición.

ESCENA V.

DICHOS y KEPI.

KEPI. Mi comandante! (Saluda.)
POMPON. Cómo! No traes reclutas?
KEPI. Ni una, mil truenos!... Ni en la ciudad ni en los arrabales. Comenzaba yo á aburrirme, cuando topé con un corro de muchachas. Por un momento creí que era negocio concluido. El cebo de las monedas de oro que yo hacía sonar y la vista de este brillante uniforme, parecía que deslumbraban á mis zagalas, pero cuando llegué al punto delicado y esencial, el certificado de virtud... las inocentes pastorcillas comenzaron á rascarse la nariz... así. Después dieron media vuelta á la derecha y batieron retirada á paso de carga! Ni una!
POMPON. Pues estamos bien!
BEBE. El Rey se va á escandalizar.
KEPI. Y no es eso lo peor, sino que es capaz de quitarme mi empleo. (Matilde ha escuchado con mucha atención.)
MAT. (Me decido; es un buen destino.) (Pasando al lado de Kepi.) Decidme, sargento, qué tal me encontráis para el servicio?
KEPI. Cómo? (Pasa por detrás de Matilde examinándola.)
POMPON. Quieres sentar plaza?
MAT. Y por qué no? Tengo la talla.
KEPI. Pero sabes, flor de Europa, que para alistarse bajo nuestra bandera se exigen ciertas condiciones?
MAT. Conozco el programa. Bonita, lo soy.
POMPON. Valiente?
MAT. Debo serlo.
KEPI. Y prudente?
MAT. Lo seré.
POMPON. Y permanecerás en el celibato?
MAT. Cómo! el matrimonio está prohibido?

- KEPI. Prohibidísimo... hasta la edad de entrar en los inválidos.
- MAT. Ah! sólo entonces?... Á buen tiempo!
- POMPON. Reflexiónalo bien.
- MAT. (Diablo! Y si aparece mi marido?... Pero ¡cá! yo debo ya ser viuda... y una viuda es casi una soltera.)
Acepto!
- KEPI. En ese caso aprieta; eres de las nuestras! Viva la recluta!
- TODAS. Viva!
- MAT. Ya tengo un empleo!
- POMPON. Cabo Dalia, cuidareis de su equipo.
- KEPI. Ahora es preciso que pague su entrada.
- MAT. Cómo? (Registrándose los bolsillos.) Pido que se me adelante un mes de paga.
- KEPI. Lo tendrás.
- TODAS. Mozo! Mozo! (Sale Ratambul.)
- PACH. Refrescos!
- MAT. Y vino de España! Jerez y Málaga! (Váse Ratambul y vuelve con copas y botellas.)
- POMPON. Que brinde la recluta!
- TODAS. Sí, sí, que brinde!
- MAT. Allá va! (Tomando una copa.)

MUSICA.

- MAT. La lanza en la mano
y el casco en la frente,
vibrando los rayos
del sol refulgente;
ardientes los ojos,
el aire marcial;
el hélico estruendo,
amigas, buscad,
y gloria á la guardia
del rey de Siam.

CORO. El bélico estruendo,
amigas, buscad,
y gloria á la guardia
del rey de Siam.

MAT. Si amor con sus flores
nos cubre el camino,
la mente buscando
más alto destino,
desdeñe su pompa
su brillo fugaz.
El bélico estruendo,
amigas, buscad,
y gloria á la guardia
del rey de Siam.

CORO. El bélico estruendo,
amigas, buscad,
y gloria á la guardia
del rey de Siam.

HABLADO.

POMPON. Viva la recluta!

TODAS. Viva! (Matilde sale con Dalfa por el fondo izquierda, las demas entran en el café.)

ESCENA VI.

RATAMBUL, despues **MAURICIO.**

RAT. Lo que alborotan esas condenadas! (Mira al foro derecha.)
Calla! Quién es ese que viene corriendo? Un extrajero!
Parece que huye.

MAUR. Ah! me salvé! (Entra despavorido por el foro derecha, salta la balaustrada y se deja caer en medio de la escena.)

RAT. Quiere usted algo?

MAUR. Eh? (Se levanta de un brinco.) Quién? Yo no he sido.

RAT. Preguntaba á usted si quería refrescar.

MAUR. Ah! sí, tráeme un vaso de ponche, sin rom, sin limon

y sin azúcar!

RAT. Un vaso de agua entónces.

MAUR. Natural, justamente.

RAT. (Vaya un parroquiano! Me parece sospechoso. Voy á avisar á la comandante.) (Váse.)

ESCENA VII.

MAURICIO.

Canalla de siameses! Valiente caza me han dado! Ah! infame país; hasta los elefantes se encarnizan contra mí! Esta mañana vagaba á la ventura, preocupado aún con la desgracia de nuestro terrible naufragio, con el recuerdo de mi pobre mujer y llevando bajo el brazo mi daguerreotipo sin hallar ocasion de hacer un solo retrato, cuando apercibí á la puerta de una especie de establo uno de aquellos animales que tomaba el fresco como un bajá de tres colas. Se me ocurrió sacar una copia. Me coloqué al sol, y ya comenzaba á dibujarse la prueba, cuando de repente el furioso elefante da un golpe de trompa al aparato y lo hace volar á mi vista en menudos trozos. La lucha era imposible! Qué iba yo á hacer sin trompa, cuando él... Así encomendé la salvacion á mis talones; pero los guardias me habían visto y dieron á correr tras de mí gritando: «Zurqui, zaratruqui, tataratá!» lo que quiere decir en su lengua: infame, impío, has profanado el sagrado recinto, has insultado á un elefante real!—Vea usted, yo, que no le había dicho buenos ojos tienes! Y por qué? para qué? En fin, iban á detenerme; pero por fortuna tengo pier-nas de *cautchout*, y aquí estoy. Y ahora qué va á ser de mí, sin daguerreotipo, sin más fortuna que mi pipa y el pasaporte de mi mujer. Ah! que habrá sido de ella! Infeliz! acaso repose en este instante en el estó-mago de algun inocente tiburón. Mejor hubiéramos hecho en quedarnos en nuestra adorada España.

ESCENA VIII.

MAURICIO, POMPON, PACHULÍ y KEPI, que salen del café precedidos de RATAMBUL.

- RAT. Ese es.
- POMPON. Bin, vele. (Ratambul se vá.)
- MAUR. (Dios mio! guardias del Rey!)
- KEPI. Efectivamente, tiene mala facha. (Unas con otras examinándole.)
- POMPON. Es preciso interrogarle.
- PACH. Y saber qué hace aquí.
- MAUR. (Si les habrán ya dado mis señas?)
- KEPI. Hay hace algun tiempo tanto pillo vagabundo!...
- MAUR. (Cómo me miran, santo Dios! Cómo me miran!)
- POMPON, PACH. y KEPI. ¿Qué haces aquí? (Aproximándose á Mauricio y dándole un fuerte golpe en la espalda.)
- MAUR. Ay!
- KEPI. Quién eres?
- PACH. De dónde vienes?
- POMPON. Á dónde vas?
- MAUR. (Aprieta!) Yo les diré á ustedes, yo...
- POMPON. Tus papeles, tu cédula de vecindad.
- MAUR. Cómo! ¿Tambien por aquí se exige!...
- POMPON. Tu pasaporte.
- MAUR. (Cáspita! si lo he perdido todo!)
- KEPI. Vamos!
- MAUR. Permitame usted, la celaduría de mi barrio estaba siempre cerrada y...
- POMPON. Registradle! (Pachulí y Kepi registran á Mauricio.)
- MAUR. Pero... eh!... (Defendiéndose.) Que me hacen ustedes cosquillas! Caramba, que me hacen ustedes cosquillas!
- KEPI. Aquí hay un papel.
- PACH. Un pasaporte! (Leyendo.)
- KEPI. Expedido á nombre de Matilde Piston. (rd.)
- MAUR. (Qué hago, Dios mio, qué hago?)
- POMPON. Este pasaporte no te pertenece.

- MAUR. (Oh! qué inspiracion!) Sí tal. (Alto y mudando de voz.)
- PACH., POMPON y KEPI. Cómo?
- MAUR. (Dios mio, protégeme!) No tengo ya motivo para ocultar mi sexo. Sí, soy una jóven.
- POMPON. Tú!
- MAUR. La infortunada Matilde Piston... Sólo que estoy en la muda de la voz.
- KEPI. Y por qué llevas ese traje?
- MAUR. Este traje me lo he puesto para salvar mi inocencia y huír de mi seductor.
- PACH. Un seductor!...
- MAUR. Sí, un mancebo del boticario á quien yo servía, y que quiso abusar de mi juventud y de mis atractivos.
- POMPON. Infame!
- KEPI. Así son todos los hombres!
- MAUR. Así son todos los hombres! Infame, sí, mil veces infame!... (Con tono trágico.) De dia me seguía diciéndome unas cosas... con aquel acento de jarabe de altea... De noche venía á arañar la puerta de mi cuarto. No podía verme un solo momento libre de sus asechanzas. Me retetaba cada proposicion en sus declaraciones, que ya! Un dia tomé una determinacion heróica, me dije: «Matilde, tu virtud peligrá: huye, inocente paloma, el gavilán te amenaza!» Y me vine á la India.
- TODAS. Ah! eso es hermoso!
- MAUR. Todo lo he perdido; belleza, frescura, voluptuosidad... Estoy sola en tierra extranjera. Sólo conservo mi inocencia y un buen apetito!
- POMPON. (Cuánta virtud!—Oídme, camaradas.) (Hablan entre sí.)
- MAUR. (Me parece que ha colado.)
- POMPON. Vamos á ver: ¿te gustaría comer diariamente con nosotras?
- MAUR. (Ya lo creo, digo, y en estas circunstancias!)
- KEPI. Mejor dicho: ¿quiéres engancharte?
- MAUR. ¿Engancharme? dónde? (Mira alrededor.)
- PACH. En el batallon de mujeres de su majestad el rey de Siam.
- MAUR. (Canario!)

- POMPON. Es un oficio agradable y lucrativo.
KEPI. Un hermoso uniforme...
PACH. Y sin más que hacer, que el ejercicio.
MAUR. (Sí, creo que no me faltaría ejercicio.)
POMPON. En fin, decídetes.
MAUR. (Alojado, alimentado (Reflexionando.) por cuenta del gobierno; es decir, presupuestívoro... Caramba!... no me parece mal, y despues, con estos compañeros de cuarto...)
POMPON. Qué dices?
MAUR. Qué digo? Que me enganchó.
POMPON. Bien: conducidla al cuartel y ayudadla á vestir el uniforme.
MAUR. No, en cuanto á eso, (Vivamente.) prefiero vestirme sola. Soy tan tímida, tan tímida, tan tímida... que hasta las miradas de una mujer me hacen ruborizar.
POMPON. Como quieras. La vida militar te quitará esa timidez.
MAUR. (Bruja!)
VOCES. (Dentro.) Viva el rey!
POMPON. El Rey! Vivo, vivo, corre á vestirme!
MAUR. (Dios mio! Cómo me las compongo yo ahora!) (Señalando el pecho. Váse.)
VOCES. (Dentro.) Viva el Rey!
POMPON. Á las filas! Á las filas!
TODAS. Á las filas! (Salen del café y corren á tomar las lanzas.)
MAT. (Entra la última por la izquierda, vestida de uniforme.) Aquí estoy yo! Qué tal? Haré honor á la compañía?
POMPON. Silencio! Su majestad. Firmes! Ar! Presenten. (Gritando.)

ESGENA IX.

LAS MISMAS, el REY con su comitiva. Un esclavo lleva un gran quitasol sobre la cabeza del Rey. Una banda de música precede al cortejo real.

MUSICA.

CORO.

Tin tin, tin tin, tin tin.

Que suenen
y llenen
el viento sonoro
alegres campanillas,
y de clarines de oro
estrépito feliz.
Ambiente plácido
se aspira aquí.
¡Oh día de júbilo,
llegaste al fin!

REY.

¡Qué batallon!
Al verlo salta y brinca
mi corazón.
La nieve de los años
cubre mi frente,
pero en mis venas corre
la sangre hirviente;
Y es una ganga
particular
ser dueño absoluto
del reino de Siam;
y para que el sueño
no turbe el temor,
tener á su puerta
tal guardia de honor.

CORO.

Tin tin, tin tin, tin tin,
que suenen
y llenen
el viento sonoro, etc., etc.

HABLADO.

POMPON. Descansen, ar.

MAT. (Este es el Rey! vaya una lámina!)

REY. Son hermosas, son hermosas! (Continuando su revista.) Hijas mías, entre vosotras voy á elegir mi décima séptima

esposa. Las diez y seis primeras se me han ido haciendo antipáticas, y las relego con gusto á las inválidas. Por otra parte, las leyes del país me obligan á ello.

POMPON. Sí señor; porque si vuestro corazón no ha elegido esposa, cuando hoy á las tres hayan dado tres golpes sobre las tres puertas de bronce, sereis destronado en el término de tres dias, con arreglo al artículo tres.

REY. No me lo dirán tres veces... Pero á propósito, comandante Pompon, ¿es cierto lo que he oido esta mañana? ¿Es cierto que dos de mis guardias han tomado las de Villadiego?

POMPON. Gran luz, hijo del sol y sobrino de la luna, primo hermano de las estrellas y de los cometas; astro de clemencia y de bondad.

REY. Basta, basta: conozco mis títulos.

POMPON. Es desgraciadamente cierto que dos de las nuestras han faltado á la lista.

PACH. Pero las hemos reemplazado...

REY. Sí?

KEPI. Con dos jóvenes españolas.

MAT. (Hola! Una compatriota!)

POMPON. Que la casualidad ha arrojado á nuestras costas.

REY. Que me las traigan!

PACH. Adelantaos! tres pasos... adelantaos!...

POMPON. Y bajad los ojos.

MAT. (Vivamente.) Uno, dos, tres... Aquí estoy yo.

REY. (Á Pompon, que retrocede, y examinando á Matilde.) Tres pasos atrás. Eh! eh! á fe mia, es muy apetecible.

MAT. (Más vale así.)

REY. Un airecillo de taco... y una pierna...

MAT. (Con fatuidad.) (Ya lo sabemos.)

REY. Pero esta es una, ¿y la otra? ¿dónde está la otra?

PACH. Ahí viene. Vamos, Matilde, vamos.

MAT. (Matilde?...) (13)

ESCENA X.

LOS MISMOS, MAURICIO, de uniforme, por el foro derecha. Entra cantando y bailando y se detiene de repente, haciendo el saludo militar.

MAUR. Presente!

MAT. (Mi marido!)

MAUR. (Cielos! mi mujer!)

POMPON. (Bajo á Mauricio.) (El Rey!)

MAUR. (El Rey?)

REY. (Por Mauricio.) Cuerno de rinoceronte, y qué machota!...
Hermosa chica... pero debe roncar.

MAT. (Él aquí!)

MAUR. (Qué encuentro!)

REY. Ah! Decidme, comandante Pompon. Estas españolas..
(Bajo.) (Hum... hum... me han dicho que suelen ser tan
vehementes, tan ardientes y tan... impacientes... ¿Estais segura de que...

POMPON. Oh! Respondo de su virtud como de la mia!

REY. Esa es otra cosa! Ah! ¿y de qué parte de España sois?

MAT. Yo soy de Málaga, gran señor.

REY. Y tú?

MAUR. Yo de Sevilla, lila!

REY. Eh!...

MAUR. Lililó!

REY. Ya! gracias. (Maldito si he entendido el elogio.) Ea, señores, ha llegado el momento de marchar á la gran pagoda. Voy á rogar á Buda que me inspire en la eleccion de mi nueva compañera.

POMPON. No olvideis, gran luz, que al valor, á la virtud, y sobre todo á la antigüedad...

REY. Lo sé, lo sé. (Diablo de vieja!)

POMPON. (Le he fascinado.)

REY. (Á los guardias.) Pronto conoceréis mi decision

POMPON. Viva el Rey!

TODAS. Viva!

REY. (Por Matilde.) (Esta chica es muy linda. (Por Mauricio.

Esta es hermosa, pero decididamente... debe roncar.)

Á la Pagoda! (Váse seguido de su comitiva. Marcha.)

POMPON. Viva el Rey!

TODOS. Viva!

ESCENA XI.

MATILDE, MAURICIO.

MAT. (Después de mirar que están solos lo abraza.) Mauricio mío!

MAUR. Mi mujercita!

MAT. Chist!... más bajo. Si nós oyeran...

MAUR. Al fin te encuentro!

MAT. Trabajo ha costado. Ya no esperaba volverte á ver.

MAUR. Y yo!... Me han pasado cosas espantosas, horrosas y... desastrosas!

MAT. Pobrecillo!

MAUR. ¿Y cómo estás en la guardia del Rey?

MAT. Hijo, hacía tan poco negocio con la guitarra, que me fué preciso...

MAUR. Comprendo!

MAT. Y tú?

MAUR. Oh! yo... una aventura trágica... Tuve unas palabrillas con un elefante de sangre real ..

MAT. Imprudente!

MAUR. Y he debido la salvacion á mis piernas y á tu pasaporte.

MAT. Pero si se llega á saber... Piensa que en nuestro batallón está prohibido el matrimonio.

MAUR. No temas! Moderaré mis transportes. (La abraza.)

MAT. Y así empiezas?

MAUR. Es verdad. El amor me arrebató!

MUSICA

MAT. La sombra del misterio
cobije nuestro amor,
que del silencio pende

MAUR. la vida de los dos.
Tambien es fuerte cosa
que nunca pueda yo,
cuando me dé la gana,
pegarte un apretón.
MAT. Lo quiso así el destino.
MAUR. ¡Bonita situacion!
MAT. Si dura mucho tiempo...
MAUR. No es eso lo peor.
Yo tengo una costumbre
perversa, atroz;
crear toda mi vida
que soy varon.
Y acaso se me olvide
alguna vez,
que al cabo de mis años,
soy ya mujer.
MAT. No lo permita el cielo.
¡Jesús, qué horror!
Colgarte de una escarpia
fuera mejor.
Que si estos brutos llega n
á sospechar,
te cogen y te empalan
sin más ni más.

HABLADO.

MAUR. Aquí en la mente
me bulle un plan.
MAT. Pedir indulto?
MAUR. ¡Cá!
MAT. Desertar?
MAUR. No: hacerme al punto...
MAT. Qué?
MAUR. Rey de Siam.
Me hago influyente,

cobro favor
con un periódico
de oposicion.
Voy al Congreso,
y á mi sabor
con la elocuencia
de Mirabeau,
digo en ardiente
peroracion:
«Bárbaro pueblo,
fuera temor;
el hombre es libre:
lo eres tú? No:
tira á tu dueño
por un balcon.»
Bajo de cuerda
tramo un complot,
y en hora dada
suena el tambor.
«Muera el tirano!»
grita mi voz
y estalla al punto
la rebelion.
Se arma el fandango:
yo soy feroz;
cojo al monarca,
lo parto en dos;
digo mi sexo,
y hecho un Neron,
admiro al pueblo
con mi valor.

MUSICA.

MAUR.

¡Ay! qué gusto qué será,
pichona mia,

ir tendido en palanquin
fumando en pipa,
y escuchando campanillas
alrededor,
pasear como una imágen
en procesion.
MAT. ¡Ay! qué gusto que será,
marido mio,
por alfombras arrastrar
rico vestido,
y tener muchas esclavas
alrededor
que me estén echando fresco
si hace calor.

HABLADO.

MAT. Qué gusto! Oye! entónces suprimirás la guardia de honor?

MAUR. No, mira, eso lo dejaremos; no es bueno romper con las costumbres del país.

MAT. ¿Y tomarás nueva esposa cada dos años?

MAUR. Pues ya lo creo! Si esa es una de las grandes ventajas... Digo, si las tomaré; pero serán esposas *in nomine*, cuenta con ello.

MAT. No lo consentiré.

MAUR. Pero, mujer, cuando yo te digo... (Ya lo verás entónces.)

POMPON. (Dentro.) Es una indignidad!

MAT. Que vienen!

MAUR. La vieja. Que no se la llevára el diablo! Paseémonos como dos camaradas. (La coge el brazo y pasean.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, POMPON, KEPI, PACHULÍ y DALIA.

POMPON. Eso es ilegal!

- TODAS. Es indigno!
- MAUR. (Qué pasará ahora?)
- MAT. Ha hecho el Rey su eleccion?
- POMPON. Sí, la ha hecho! Viejo ingrato! Olvidar treinta años de servicio, ocho campañas y veinticuatro heridas!
- MAUR. (Cáspita! pues estará buena!)
- POMPON. Hacerme semejante desaire en presencia de todo el ejército! Y per quién? por una rapazuela!
- MAT. Pero en fin, ¿á quién ha elegido?
- POMPON. Á vos, mala pécora!
- MAT. Á mí!
- MAUR. (Á mí mu?..)
- MAT. (Calla!)
- POMPON. Y para colmo de humillacion encargarme que anuncie...
- MAT. Reina de Siam!... Un palacio! lacayos... Súbditos... cequines y palanquines!...
- MAUR. (Oye, pero...)
- POMPON. La escolta va á venir á buscaros; preparaos á marchar al lado del rey de Siam. (Se retira al foro y habla en voz baja con los guardias.)
- MAUR. Oye, niña, espero que rehusarás.
- MAT. Rehusar! Y con qué pretexto?
- MAUR. Caramba! con cualquiera; diciendo que no te dá la gana!
- MAT. No tengas cuidado! Es tan viejo el rey... Y despues yo te protegeré... Serás el favorito de la reina! (Que rabie un poco.)
- MAUR. Transigir con mi honor... nunca, señora! nunca!
- MAT. Quiéres mejor que te empalen?
- MAUR. Lo que yo no quiero es que me pongan... las peras á cuarto.
- MAT. Anda, tonto, no entiendes una palabra de política.
- MAUR. Y le llama á esto política.
- POMPON. Pero qué rumor! Gran Dios, el rey y toda la comitiva! Algo grave debe suceder cuando tan pronto abandona la pagoda!

ESCENA XIII.

Los mismos y el REY, que entra precipitadamente, furioso y seguido de su comitiva y pueblo.

- REY. Venid! Seguidme todos! Mil millones de elefantes! Formad medio círculo! necesito pasar segunda revista.
- POMPON. ¿Qué pasa, gran luz?
- REY. Un escándalo inaudito! El mismo gran Buda, ha debido estremecerse sobre su pedestal! Un hombre se ha introducido en el batallon de las mujeres.
- TODAS. Un hombre!
- MAUR. (Ay!)
- MAT. (Nos cogió!)
- REY. ¿Sabeis lo que acaban de encontrar en el cuartel? Esta pipa y esta navaja de afeitar.
- MAUR. (Bestia de mí!) (Dándose una bofetada.)
- TODAS. Qué peligro hemos corrido!
- DALIA. Se me abren las carnes de pensar!o!
- MAUR. Y á mí!
- POMPON. Si lo hubiera sabido...
- REY. Calmad vuestra indignacion, mis nobles amazonas; el culpable no se librará de la paliza que le preparo!
- MAUR. (Una paliza!)
- MAT. (Pobre Mauricio!)
- POMPON. Pero cómo descubrir?...
- REY. Tengo un medio. Voy á proceder á la inspeccion de la barba!
- POMPON. Excelente idea!
- REY. Y á la menor señal...
- MAUR. (Daría tres cuartos por estar en Melilla!)
- REY. Comencemos. (Los guardias se forman en semicírculo. Matilde en el extremo de la derecha; Mauricio en el de la izquierda, y Pompon á su lado.) No tiembles, (Parándose delante de Matilde.) joya inapreciable, reina ya de mis estados... Ay! qué rica barbilla!
- MAUR. (¡Qué situacion, Dios mio!)

- REY. (Á otra.) Alarga el cuello. (Pasándote la mano por la barba.) Raso liso! (Á otra, y así sucesivamente.) Ni el más ligero bozo... Ni esta... (Continúa su inspeccion.)
- MAUR. (Ay! un ferro-carril! un globo!...)
- MAT. (Dios mio! Va á llegar á él... somos perdidos!)
- REY. Una hoja de rosa... un lirio... Á vos... (Llegando á Pompon.)
- POMPON. Qué! Dudaría V. M. despues de treinta años de servicio?...
- REY. La ley es para todos! (Mirándola de cerca.) Pero calle...
- POMPON. Qué?
- REY. Esto pica, esto pica! (Pásando á Pompon la mano por la barba.)
- POMPON. Cómo!
- REY. Este es!
- TODAS. Ah!
- MAUR. (La vieja!)
- REY. Siempre tuve mis sospechas. Prended á ese miserable!
- POMPON. Pero señor, yo juro...
- MAUR. Tiene barba... se le está viendo!
- REY. Vientre de girafa! (Paseándose furioso.)
- POMPON. (Yo me ahogo!) Señor! señor!...
- REY. Calla, calla, infame! Ven acá, tú me pareces sólida.
(Á Mauricio.)
- MAUR. Sí, señor!
- REY. Te confio la custodia de ese viejo canalla.
- POMPON. Pero escuchadme, gran luz...
- REY. Silencio! Ponedle una mordaza y el velo de los criminales (Salen dos guardias, las cuales vuelven con el velo negro y cubren con él completamente á Pompon.) Cuando llegue la noche conducirás á este infame al bosque, y allí te abandonarás al furor de las bestias feroces.
- MAUR. Sí, candil agosto, excelente farola de gas.
- POMPON. Pero yo protesto... yo...
- MAUR. Callad la boca ó lo pasareis mal. (Golpe de campana chinesca.) El Rey tomando un largo velo blanco y un collar que le presentará un esclavo sobre un cojin.)

- REY. Y ahora ven, perla de España: para tí este rico collar.
(Se lo pone.)
- MAT. (Caramba! no es falso!)
- REY. Para tí este velo, que te cubrirá el rostro toda la noche, hasta terminar la ceremonia. El palanquin de la reina! (Dos esclavos traen un palanquin cubierto.)
Ahora te proclamo reina de Siam.
- MAUR. Viva la reina!
- TODAS. Viva! (Óyese la segunda campanada chinesca.)
- REY. (Ayudando á entrar á Matilde en el palanquin.) Ocupa ya tu asiento, pichona mia: que todos se prosternen y den gracias al gran Buda, durante cinco minutos, cumpliendo los preceptos del Vinac. (El rey y todos los asistentes, prostérnanse el rostro en tierra.) Alá Buda!
- TODAS. Alá Buda!
- MAT. (La ocasion la pintan calva... (Sale con precaucion del palanquin.) Mauricio! (Acercándose á él.)
- MAUR. Matilde!
- MAT. Chist! No hay tiempo que perder.
- MAUR. Pero cómo salir de esta situacion?
- MAT. (Déjame hacer! (A Pompon.) Comandante, ¿vos quereis ser sultana y libraros de la muerte?
- POMPON. Es mi mayor deseo!
- MAT. Troquemos nuestros velos: mi compatriota me ayudará á fugarme. Tomad este velo nupcial.) (Se lo pone.)
- MAUR. (Oye, el collar, no.)
- MAT. (Soy yo tonta?)
- REY. Alá Buda!
- TODOS. Alá Buda!
- POMPON. Pero esto es un sueño?
- MAT. Ahora colocaos en el palanquin, y yo con vuestro velo ocuparé ese puesto. (Lo hace.)
- POMPON. Gracias, excelso Buda! He salvado mi inocencia y me proporcionas la venganza.
- REY. Alá Buda!
- TODOS. Alá Buda! (Tercera campanada.)
- REY. (De pie.) Ya es mia. Tú conduce al prisionero.

MAUR. Sí, gran luz eléctrica; sí, refulgente quinqué... (Matilde.)

MAT. (Nos vamos?)

MAUR. (Sí.)

MAT. (Pues no hay tiempo que perder!)

MAUR. (Ya me quisiera yo ver á dos mil leguas de aquí.)

MAT. (Á la playa en derechura, esposo, y no te demores.)

LOS DOS. (Ay, Dios nos saque, señores, en bien de nuestra aventura.) (Vánse.)

REY. Ahora, súbditos amados,
antes de ir á la pagoda
mi esposa y yo por la boda,
queremos ser festejados.

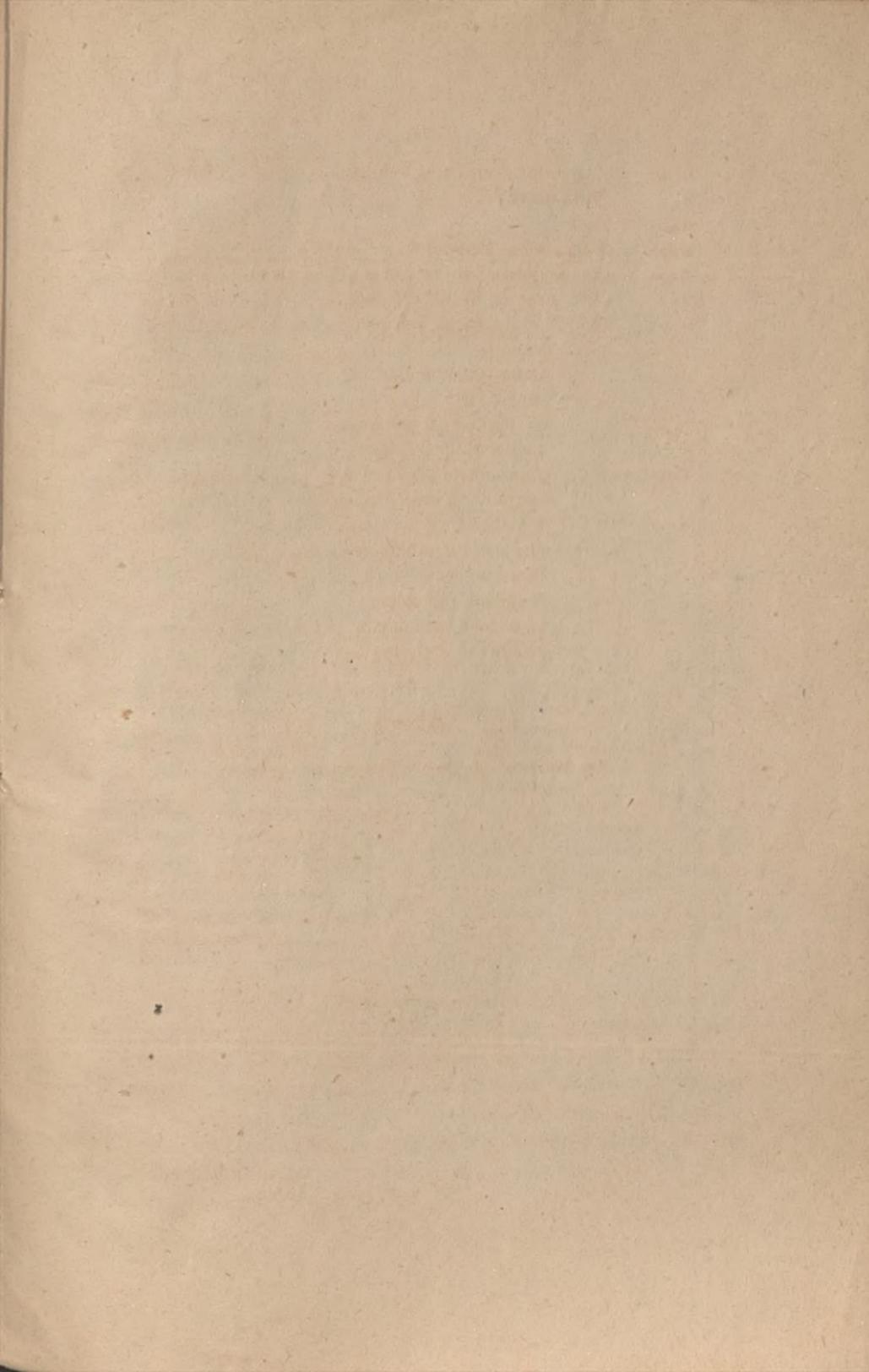
POMPON. (Con cuánto placer el Rey
saldrá de su error mañana!)

REY. Y en honor de la sultana
que ahora aquí impone la ley,
para que gocen y vea
la sultana y el sultan,
bailaremos un can cán,
señores, á la europea.

MÚSICA.

Can-cán bailado por todos. Iluminacion de bengalas.

FIN.



TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
6	4	El coronel D. Pablo—c. o. v.	3 F. Canton Delgado. . .	Todo.
		El parecido en la Corte, <i>refundición</i>	3 D. Ricardo Caballero.	»
		El pleito de Sandoval—c. a. p.	3 Navarrete y Avial.	»
4	3	El sí de las niñas—c. o. p.	3 L. F. de Moratin.	Ejemplos.
		En aras de la justicia.	3 Daniel Balaciart.	Todo.
5	3	La dulce alianza.	3 M. Pina Dominguez.	»
7	1	La Fornarina.	3 Sres. Retes y Echevarría.	»
5	3 a.	La herencia de un rey—d. o. v.	3 Santivañes y Cuenca.	»
5	2 a.	La luz del rayo—d. o. v.	3 D. J. Vellido Rodriguez.	»
3	2	Las cerezas.	3 M. Pina Dominguez.	»
4	2 a.	Rienzi el Tribuno.	3 D. R. de Acuña y Villan.	»
7	2	Una boda en palacio.	3 Sres. Echevarría y Santivañes.	»
		Un alcalde justiciero.	3 Francisco Macarro.	»
8	2	¡Viva Cuba Española!—d. o. v.	3 Marquina y Olier.	»
		La magia nueva, <i>mágica</i>	4 Sres. R. Carrion y Coello.	»

ZARZUELAS.

		Als lladres.	1 D. Benito Monfort.	Música
		Arturo di Foncarrale.	1 Vidal.	Música
		El capitán Araña.	1 Ángel Rubio.	Música
		El fresco de Jordan.	1 Isidoro Hernandez.	Música
4	2 c.	El San Antonio de Murillo—o. v.	1 Sres. Macarro y Rubio.	L. y M.
		En el fondo del mar.	1 Sres. Cuartero, Ferrer y Hernandez.	L. y M.
		La carta de Elena.	1 D. Julian Castellano.	Libro.
		Los tomadores del dos.	1 Sres. Fuentes, Alcon y Fernandez.	L. y M.
		Maese Tallarines.	1 Isidoro Hernandez.	Música
8	7 c.	Mesa revuelta.	1 Sres. M. Pina y Aceves.	L. y M.
		Una aventura en Siam.	1 Burgos y Hernandez.	L. y M.
		Una conspiración.	1 D. Manuel Fernandez.	Música
4	4	Compuesto y sin novia.	3 M. Pina Dominguez.	L. y M.
		Entre el Alcalde y el Rey.	3 Emilio Arrieta.	Música
6	3	La Marsellesa.	3 M. Ramos Carrion.	Libro.
		Las nueve de la noche.	3 J. Casares. (<i>Mitad</i>).	Música

NOTA. Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto *Cazar en su mismo soto*, *Deuda de sangre*, *El duende de palacio*, *El festin de Baltasar*, *El hijo de D. Damian* y *Un dia fatal*; la de tres actos, titulada: *El collar de esmeraldas*; las zarzuelas *Arriba y abajo*, *El inválido*, *Fuego en guerrillas*, *Los dos caminos*, *Los pájaros del amor*, *Paz conyugal*, en un acto; *Dos Leones y María*, en dos actos; y han entrado á formar parte de ella, todas las obras del catálogo de D. JOSÉ MARÍA MOLES.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos